



:: [portada](#) :: [Opinión](#) ::

31-10-2015

La nueva esclavitud

Elaine Tavares

Rebelión

Cuando se habla de la esclavitud, viene a la mente la escena del negro, encadenado, llegando a América en barcos de esclavos, en los siglos 17 y 18. En aquellos días, durante el proceso de invasión y dominación de los territorios africanos y americanos, ese era un excelente negocio: el uso de las personas como mano de obra barata a la acumulación de riqueza. Portugal y España fueron pioneros en los nuevos espacios, destruyeron las comunidades existentes y establecieron el botín. Inglaterra dominó el tráfico de la ruta y de mercado. Fue una operación comercial grande diseñada para enriquecer a unos pocos. Este largo proceso fue el responsable de la destrucción de los pueblos indígenas en el llamado "nuevo mundo", nuestra Abya Yala, y por la ruptura de las comunidades en los espacios de África. Y fue este movimiento de conquista territorial y de esclavitud que le dio el poder al sistema capitalista. Gran parte de la revolución industrial, muy elogiada por los británicos, nunca habría existido si no fuera por esta situación de explotación, dolor y miseria. Para que Europa se hiciese rica, América y África tuvieron que ser destruidas.

Durante siglos la gente luchó contra la esclavitud y fue necesaria una gran cantidad de sangre para que se aboliese esta práctica. Y de hecho, cuando el sistema esclavista fue finalmente barrido de las Américas, la razón también fue económica. El esclavo se convirtió en un problema para el sistema capitalista que entonces se consolidaba. Los "dueños" tenían mucho gasto con los esclavos y todavía tenían que cuidar de su "propiedad". Aún mejor es que la gente tratase de cuidar de su vida. Fue ahí que llegó la "liberación". Los esclavos se convirtieron en personas libres que luego podían vender su fuerza de trabajo. De este modo, los agricultores y los empresarios ya no tendrían ningún gasto para sostener la mano de obra. Cada uno que buscase sostener a sí mismo. ¡Fue perfecto! Así nacieron las fábricas y la vida urbana, con los explotados creando las miserables aldeas cercanas a los lugares de trabajo.

El tiempo pasó y la esclavitud se convirtió en tema de películas y de romance, como si se tratara de un mero recuerdo del pasado. Un error. En las entrañas del mundo, todavía se usaba la práctica de esa vileza. Aun así, eso siempre fue combatido por los movimientos de derechos humanos y no son pocos los episodios de "liberación" que se llevó a cabo en las granjas o negocios. Incluso en ciudades como São Paulo, por ejemplo, a cada vez aparecen casos de extranjeros retenidos como esclavos en diferentes tipos de negocios. Usar las personas como cosas sigue siendo una práctica muy común.

La esclavitud institucionalizada

Pero si estos casos, aparentemente aislados, son condenados y vistos como un ataque a los derechos humanos, esto no significa que el sistema capitalista -que es un sistema de explotación humana- no ha encontrado otras maneras de esclavizar y dominar. De hecho, es como la misma historia se repitiendo ad infinitum.



Si en el pasado, los grandes viajes que exploraron nuevas tierras, permitieron la invasión y el saqueo de estos lugares, hoy en día, las cruzadas antiterroristas cumplen el mismo papel. Quien denuncia esta situación es el periodista Antony Loewenstein, en el libro "Capitalismo del desastre: una radiografía de la catástrofe." Según él, toda esta política de destrucción del Oriente Medio, que comenzó en la "primavera árabe", no es más que una nueva forma de asegurar los esclavos para la movimentación del sistema. Él demuestra que las empresas multinacionales como G4S, Serco y Halliburton, tuvieron altas ganancias con la calamidad en países como Afganistán, Irak, Siria, Líbano, Haití y Nueva Guinea. ¿Y cuál es el negocio de estas empresas? Las prisiones privadas para refugiados de guerra.

En una entrevista para la periodista estadounidense Amy Goodman, Loewenstein dijo cómo sucede. "Estas empresas montan enormes almacenes en las zonas de guerra, que sirven de detención de refugiados y centros de solicitantes de asilo. Cuando el proyector está apagado, y las ONGs ya dejan de ayudar para pasar al siguiente desastre, esas empresas aparecen, con los empleados obteniendo altos sueldos para institucionalizar la esclavitud. Llegan con la promesa de recuperar el país y lo hacen con la industria de la esclavitud ";.

Según el periodista, almacenar los refugiados es una de las ofertas más lucrativas del siglo. Un ejemplo dado por él es la empresa Transfield Services, que gestiona -con dinero del gobierno australiano- un centro de detención en Papúa Nueva Guinea. Allí, cerca del 90% de los presos son refugiados, que viven en condiciones inhumanas, las mujeres son violadas y nadie puede llegar a ver las condiciones de los presos. Ellos viven en condiciones de esclavitud y aun trabajan para garantizar más ganancias. En otras palabras, su obra resulta en beneficio para la empresa, mientras que sólo sobreviven en las peores condiciones.

También señaló que eso pasa igual en las prisiones de los Estados Unidos, como una de ellas, en el Estado de Georgia, que está dirigida por la Corrections Corporation of America. Es el mismo sistema. Cientos de prisioneros -en general negros y pobres- que sirven como esclavos. "Y allá dentro es el infierno. No existen los derechos humanos". Y para la sociedad, este sistema parece ser perfecto, porque una buena parte apoya. Tanto que el actual candidato a la presidencia, Donald Trump, habla abiertamente de la necesidad de los EE.UU. deshacerse de 11 millones de inmigrantes indocumentados. Así, la industria carcelaria privada parece ser la solución perfecta. Aun según Anthony, empresas como CCA y GEO Group, que dirigen las prisiones privadas en los Estados Unidos y en otros lugares, tuvieron ganancias de más de \$ 40 millones en los últimos años. Para tener una idea del volumen del negocio, en los Estados Unidos son detenidos 34 000 refugiados cada noche. Ahora imagine estos ejércitos trabajando y dando ganancias, sin goce de sueldo. Es perfecto y legal!

Ahora, en octubre, durante una marcha contra la violencia policial que tuvo lugar en la ciudad de Nueva York, otro periodista, Chris Hedges, quien recientemente publicó un libro llamado "La ilusión del imperio: el cierre de la alfabetización y el triunfo del espectáculo" también denunció esta nueva etapa de la esclavitud moderna encarnada en las prisiones privadas. Según él, la lógica que se coloca al mundo es el final de la alfabetización para los pobres, la retirada del derecho a la educación, para que puedan convertirse en "usuarios" potenciales de las cadenas privadas, sirviendo así como mano de obra para generar beneficios. "Hay maridos y mujeres separados, a veces para siempre, a sus cónyuges. Hay hermanos y hermanas que han sido desgarradas, madres y padres que están encerrados tras las rejas, cuyas vidas fueron destruidas, y



niños cuyas infancias fueron robadas."

En su discurso a la gente de Nueva York, insistió: "Hacemos un llamado por todos aquellos que se han vuelto invisibles, los que desaparecieron detrás de los muros de la prisión, que se han vuelto víctimas de violación, tortura, palizas, aislamiento prolongado, privación sensorial, de la discriminación racial, de las pandillas de presos, del trabajo forzoso, de la comida podrida, sin atención médica, con niños encarcelados con adultos, presos obligado a tomar medicamentos para inducir el letargo, poco o nada de calefacción y ventilación, con décadas de sanciones por delitos no violentos, y violencia endémica. Es necesario condenar un estado que perpetua ese abuso ".

También insiste en que el encarcelamiento de hoy es un negocio muy rentable y que no son sólo los administradores de prisiones que ganan con el trabajo de los reclusos. Hay los quienes hacen las llaves, las empresas de telefonía, de equipos de seguridad, de alimentos, ropa de cama, y todo lo que gira alrededor del complejo. Hedges también denuncia que son los grupos de presión de compañías como Corrections Corporation of America los que escriben las leyes que garantizan sentencias más largas por delitos comunes, todo para llenar las cárceles. "En ese lobby las empresas que más están involucradas son: Chevron, Bank of America, IBM, Penney, Sears, Wal-Mart, Eddie Bauer, Wendy, Procter & Gamble, Johnson & Johnson, Motorola, Caterpillar, Microsoft, Texas Instruments, Pierre Cardin y Target".

El Brasil entra en el nuevo juego de la esclavitud

Quién ve en la televisión el debate acerca de la reducción de la edad penal puede pensar que hay una preocupación nacional importante con respecto a la seguridad de las personas, pero no es nada de eso. Toda esa discusión está vinculada a la lógica de la nueva esclavitud. Tanto es así que al final de esa propuesta también viene la idea de cárceles privadas, pues, al final, muchos alegan que "los bandidos tienen que trabajar para pagar el Estado." Muy pocos se preocupan de saber si los que están en prisión son en realidad bandidos de verdad.

En Brasil, según datos del Ministerio de Justicia, hay más de 600.000 encarcelados (la cuarta mayor población carcelaria del mundo), 200.000 más que el sistema en sí es compatible. Ese número creció 80% durante la última década, lo que muestra una política cada vez más fuerte de penas de reclusión. Tenga en cuenta que el 41% de los presos están en situación temporal, es decir, sin juicio. Y, de acuerdo con información del Consejo Nacional de Justicia, al menos 20 mil personas pueden aún estar arrestadas por puro "olvido" es decir, han cumplido la pena, pero el sistema no ha dado a conocer.

Los datos de Infopen son claros: el 67% de los presos son de color negro, el 56% son jóvenes y el 53% no terminó la escuela primaria. Sólo tres delitos son responsables de la detención de más de 59% de ellos: el tráfico (27%), los robos (21%) y el hurto (11%). Es decir, los verdaderos villanos son bien pocos o no fueron capturados.



Y es justamente el hacinamiento del sistema penitenciario que ha planteado la idea de las prisiones privadas. Todo hecho en el juego de escena del poder legislativo, con discursos bien articulados en defensa del ciudadano. Desde 2012 se ha estado tratando de aprobar una ley que permite la creación de ese almacenamiento privado de las personas, sin suceso por ahora. Sin embargo, ya hay experiencias como la Prisión Industrial de Paraná, que es administrada como una empresa desde el año 1999. De acuerdo con información de la Pastoral Carcelaria Nacional, otras 29 unidades ya operan en privado dentro de las propuestas de Aparcerías Público-Privadas, uno eufemismo creado para apoyar la nueva esclavitud. Es decir, la administración es pública, pero el resto de los servicios son privados. Y el consenso que es creado por los medios de comunicación es de que en esos lugares los presos trabajan y son productivos. Oh, bueno, dicen los buenos cristianos!

Es un hecho que las prisiones son ahora una especie de depósito de personas sin posibilidad de rehabilitación, y este ha sido el principal argumento para la "profesionalización" de los presos. Pero lo que no se problematiza es precisamente el reconocimiento acerca de quién es ese preso y porque él está encarcelado.

Conforme las quejas planteadas y evidenciadas por los periodistas estadounidenses, la lógica mundial que comanda la propuesta de privatización de las prisiones es la que pueda generar beneficios para algunas empresas, con el uso de mano de obra esclava. Por lo tanto, en la mayoría de los países los legisladores hacen nuevas leyes, con sentencias largas, y especialmente trabajan para la creación de nuevas "figuras" que deben ser sacadas de las calles, porque están ofreciendo riesgo para la sociedad: los refugiados, los inmigrantes y los terroristas (que son los activistas sociales). Todo esto hecho para que se llenen las cárceles.

No sólo eso, todavía hay el proceso sistemático de saqueo de la educación, con el cierre de escuelas y la privatización del sistema, no permitiendo que la gente pobre salga de la enajenación.

En otras palabras, volvemos a los viejos tiempos, donde apenas la aristocracia se ilustra, mientras administra sus esclavos.

Elaine Tavares es periodista

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso de la autora mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.